

Guido Villa-Gómez Lema

Poemas



2018

La Paz – Bolivia
Reedición digital 2018

CONTENIDO

- Presentación 1999 por Noemy, Guido, Edmundo y Paola Villa-Gómez.
- Nota aclaratoria 2018 sobre la Re edición por Beatriz Villa-Gómez C.
- Prólogo 1999 por Julio de La Vega.
- *A Guido Villa-Gómez* de Octavio Campero Echazú.

1 Primer cuento de Navidad para un hijo del hombre

2 Tus ojos

3 Réquiem para la madre de todos

4 Moza

5 Morena rubia

6 Imagen

7 Tu mano

8 Y un día

9 Madre en vela

10 Bajo la nueva luna

11 “Canto” de la moza en el río

12 Corazón de cuatro dueños

13 Ausencia

14 Envío

15 Soneto

16 Madrigal suplicante

17 Mujer

18 ¡Velay!

19 Aglae

- 20** Enda
- 21** Romance del amor llanero
- 22** Trigal
- 23** Leyenda del sapo
- 24** Los ojos del sapo
- 25** Baladilla del trigal panadero
- 26** El gorrión
- 27** Un cuento para la madre Core
- 28** La rosa y el picaflores
- 29** La canción del columpio
- 30** Marcha del gallo
- 31** Recado a Antonio Ávila Jiménez
- 32** Al padre Helder
- 33** A Juan Quirós de Capa y Espada
- 34** A Gregorio Reynolds
- 35** Réquiem para José Antonio
- 36** Romance a Don Remigio
- 37** Romance a Luis Mendizábal
- 38** Responso para Daniel Mejía
- 39** A Don Juan Capriles
- 40** Bolívar
- 41** Réquiem en sombra y en silencio
- 42** Efigie / Tu vida fue la cruz
- 43** Mensaje
- 44** Mozo
- 45** Evocación a Tarija
- 46** Moza chapaca, fruta!
- 47** Achalay!
- 48** Coplas de la raza chapaca
- 49** Las bodas de la copla imilla

- 50** Cántame esa copla
- 51** Romance de Todos Santos
- 52** Romancillo del baile redondo
- 53** Oda al Gran Cañón del Río Colorado
- 54** Selva
- 55** Israel
- 56** Río
- 57** Mi ciudad
- 58** La peña
- 59** Saudade
- 60** Romance del Aguaragüe
- 61** Yo quiero ser sencillo
- 62** Rosa
- 63** Evasión
- 64** Pesadilla
- 65** Silencio
- 66** Redímete en el mar
- 67** Mirando el mar
- 68** Ventana al mar

PRESENTACIÓN

A 31 años de la muerte de Guido Villa-Gómez Loma, nuestra familia presenta este libro que reúne cerca de 80 poesías –algunas inéditas y otras publicadas– de diferentes épocas de su vida, con el propósito de difundir su obra lírica, Se ha incluido en este libro la mayor parte de su obra en nuestro poder, excluyendo sólo aquellos manuscritos inconclusos. Los textos fueron transcritos respetando la versión original, a pesar de que en algunos escritos se encontraron palabras ilegibles.

Esta recopilación póstuma fue realizada por sus hijos, por lo que las poesías no están corregidas bajo ninguna metodología literaria, sino que fueron simplemente agrupadas en torno a ciertos ejes temáticos, evitando forzar una clasificación rígida.

Dedicamos la publicación a nuestra madre y a sus dieciséis nietos. A ella por mantener vivo el recuerdo de nuestro padre, y a los nietos para que puedan conocer esta faceta de su abuelo.

Agradecemos a los amigos, compañeros, discípulos e instituciones que mantienen vivo el recuerdo de Guido Villa-Gómez y que cada año le rinden homenaje. También agradecemos a las personas responsables de que varias escuelas y colegios del país lleven su nombre.

Extendemos el agradecimiento a Don Julio De la Vega que nos honró con el prólogo del libro y a quienes, de una u otra forma, ayudaron en la publicación del libro.

Noemy, Guido, Edmundo y Paola Villa-Gómez.

Mayo, 1999.

NOTA ACLARATORIA SOBRE LA RE EDICIÓN

Al lanzamiento del Portal Web del Profesor Guido Villa-Gómez Loma, tras más de 100 años de su nacimiento y al cumplirse el cincuentenario de su muerte, presentamos esta reedición del libro “Poemas”, con las siguientes características:

- Los poemas que contiene esta nueva versión fueron revisados y corregidos teniendo como base los escritos originales del autor y publicaciones en libros, revistas y periódicos.
- Se quitaron de la publicación aquellos poemas que no eran de autoría de Guido Villa-Gómez Loma o que eran extractos de otros poemas.
- Se agregó a los poemas cuyos originales tenían referencias, datos de lugar y/o fecha en los cuales fueron concebidos por el autor.

Agradecemos especialmente quien fuera amiga de la familia Villa-Gómez Roig, María Victoria Pérez (Q.E.P.D.), fallecida en días pasados (12 de mayo de 2018), por su valiosa contribución al ordenamiento y revisión de los poemas que se presentan en este documento digital.

*Beatriz Villa-Gómez Cajías.
Mayo, 2018.*

PRÓLOGO

Se reúnen en este libro, la mayoría de poemas de Guido Villa-Gómez (28 de noviembre de 1917 – 23 de mayo de 1968), poeta que superado el Romanticismo de la Poesía Boliviana, pasó del Modernismo al Post Modernismo.

Poeta entre poetas de la generación que agrupara Guillermo Viscarra Fabre en su Antología “Poetas Nuevos de Bolivia”, abriendo así el camino de nuestra poesía contemporánea. Junto a él andaban Guillermo Viscarra Fabre, Raúl Otero Reiche, Oscar Cerruto, Julio Ameller Ramallo, Javier del Granado, Octavio Campero Echazú, con quienes forma parte también del Romancero Boliviano, a los que se unirá, algunos años después, Oscar Alfaro.

Pero no está lo de Guido Villa-Gómez en ser grupo con ellos, sino surgir entre ellos, romanceros, en su mayor parte, haciendo romances también. Y como se ve en este libro, apartado, sin excluir en alguno de éstos, el tradicional apego del romance al campo y en ese campo al valle y en ese valle al verde. Precisamente Villa-Gómez aportará a la temática del paisaje altiplánico paceño (aridez, frío y planicie) con sus romances a la imilla, figura transportada del valle y aclimatada a través del verso:

*El Aguaragüe es tropero
en las pampas del espacio.*

*Desde las ásperas punas
resecas del Altiplano,
lleva su pétrea vacada
a abreviar en el Atlántico...*

*El Aguaragüe ha tendido
para guardar su rebaño
las alambradas azules
del horizonte del Chaco.*

(Romance del Aguaragüe – fragmentos)

Abunda el buen lirismo en las composiciones dedicadas a la mujer.
En metro diferente como en ***Madrigal Suplicante***:

*Muchacha morena de mirar travieso
red de tentaciones me tientas con esos
juguetones ojitos inquietos...
Morena muchacha de piel de manzanas
oscuras y dulces, jugosas y frescas,
han roto los hielos de mi indiferencia
tus locas sonrisas picarescas...*

La variedad de los metros corresponde también en la variedad de géneros poéticos. Por eso desfilan romances, sonetos, madrigales, coplas, además del madrigal citado.

Y esta variedad de géneros y temas se definen desde su interior, como si dijera, el soneto es tal porque tiene catorce versos; el madrigal es tal por ser tierno y galante; el romance es tal (por su medida solamente) de corte menor, técnicamente hablando y además de serlo por esta última razón, son cada cual, porque el poeta ingresa en estos géneros, como entra en la camiseta campesina o en la estola urbana y hasta en el frac mundano, por decir algo, porque el autor de los poemas nunca alabó lo mundano por su status, sino porque él se introduce allí como destinatario, como ente poético.

Así, entre los apacibles párrafos transcritos, hemos percibido el espíritu de un poeta auténtico. Y es auténtico también porque la mujer siempre surge como musa o hada, porque se transforma en figura de moza, mozuela o mocita, por las alegorías, los temas costumbristas, las estampas lugareñas, el campo y la ciudad. La paráfrasis –como la adhesión en verso al famoso poema de Lorca “**La casada infiel**”, también “**La joven de las tres gracias**”– y la copla haciendo figurar ésta donde no se cultiva la copla. Y el poeta lo hace notar cuando se convierte en trovero que quiere alabar su figura.

Además de estos ejemplos, en esa alternancia de metros y temas, desde la **Baladilla del Trigal Panadero** se va la **Leyenda del Sapo** o a la ensoñación de **La Rosa y el Picaflor** (poema emparentado en la belleza de la fábula con aquella otra del **Ruiseñor y la Rosa**).

Así como el de Lorca hay también otro bello homenaje en poema escrito para su gran amigo y compañero en los caminos de la poesía: Antonio Ávila Jiménez; al que fue su catedrático, Monseñor Helder Cámara y a su amigo y crítico de su poesía, Monseñor Juan Quirós y también a los valles que acogen a todos los romanceros, los suyos y los que llegan a sus orillas. Con la lectura de este libro hemos asistido –no a la evocación de un poema que fue– sino, a oír de nuevo vivos los versos de un espíritu de poeta siempre brindando poemas vivos.

Julio De la Vega
Mayo, 1999.

A GUIDO VILLA-GÓMEZ

De Octavio Campero Echazú*

*¿A qué sonoro viento de la noche,
o a qué soplo recién amanecido,
le confiaré, estrujadas por la pena,
las cosas que le escribo?...*

*¡Adiós a todos lo que más amaba!
Al lay del val y la canción del río;
al cinturón de mieses de la tierra,
que usted laudó en sus áureos romancillos.*

*Me dormiré en el seno de la tierra
como en los brazos de la madre, el niño,
y aunque después no sea
más que un puñado mísero
de polvo siempre hollado
por rudos campesinos,
me velará el temblor de las estrellas
y la ruda plegaria de los grillos.*

*¡Adiós a todo! A toda fiesta
de amor y arrebatado ritmo.*

*A la amada sin par que obró el milagro
de hacer brotar, en árbol ya marchito,
poemas de miel
y yemas de rocío.*

*A todas las mujeres que pasaron
por nuestra vida como un himno
de juventud: Fugaces melodías,
sorbos de miel en copas de suplicio.*

*Adiós a nuestras pláticas nocturnas,
que tenían el íntimo
perfume de los versos,
alas de música y sabor de vino.*

*¡Cuántas veces surgieron, al conjuro
del recuerdo, los nombres más queridos!
Y hablaba con nosotros, desde el alma,
la voz de los amigos...*

*Al son de nuestro verbo de insurgencias
—clarín del alba, látigo de Cristo—
amanecía el pueblo liberado
de su noche de oprobio y de martirio.*

*¡Y cómo se murieron nuestros sueños
antes de haber vivido!...*

*También nosotros
inexorablemente nos morimos.
Digo nosotros, porque yo lo llevo
—ancla de oro— en mi cariño.*

*Si de mi roto cáliz
se ha de verter la sangre de Dioniso,
para engendrar la poma de mañana
y el futuro racimo,
¿en qué vaso de Dios arderá luego
el óleo de mi espíritu?...*

*Veré, tal vez, paisajes nuevos
por las claras pupilas de mis hijos.
Me llevarán sus plantas
por todos los caminos.
Seré en su corazón ala de pájaro,
y en sus puños, martillo.*

*Si así fuera, mi lámpara de muerto
echaría más luz sobre el abismo
que la débil antorcha con que marchan
—¡tan a ciegas!— los vivos.*

*Y adiós, ahora.
¡Voy a dormirte, Guido!*

**Poema escrito por Octavio Campero Echazú cuando estaba muy enfermo. Octavio murió dos años después que Guido.*

PRIMER CUENTO DE NAVIDAD PARA UN HIJO DEL HOMBRE

*“Esta noche te tengo en mis brazos,
Dios mío: ¡Hoy eres hijo mío!”*

F. L. Berdardez

I. BUSCANDO TU CUNA

Busqué la madera
fina de tu cuna:
¡una que tuviese
fibras de ternura
firmeza de rama
y aroma de fruta!

La busqué en el bosque
de las criaturas.
Toqué, por hallarla,
la grácil figura
de tantas mujeres
que ya son ninguna.

Buscando los lazos
que anuden tu cuna,
mis manos rozaron
cabelleras rubias
melenas de viento
y trenzas nocturnas.

Por buscar los mágicos
astros que te anuncian,
miré las pupilas
luminosas y húmedas
de tantas mujeres
que ya son ninguna.

Por probar la sal
vital que te nutra,
sorbieron mis labios
la lágrima pura
que en ojos amantes
callada relumbra.

Por oír el canto
que acune tu cuna,
escuché la voz
hinchida de música
de todas aquellas
que ya son ninguna...

SON DE VILLANCICO

Así como anduvo
por la noche oscura
San José, buscando
la divina cuna,
así busqué yo
a la madre tuya;
¡Una que tuviese

fibras de ternura,
firmeza de rama
y aroma de fruta!

II. TU PRIMERA CUNA

Dios mismo curvó
-en la airosa caña-
-juncal de su talle-
una comba elástica;
tu primera cuna,
firmísima y blanda.

Y la fue meciendo
con esta tonada
que mece los astros,
la tierra y las aguas:
la tonada eterna
de nuestra esperanza.

- ¿Viste que la luna
se curva y se agranda?
Igual que la luna
tu cuna cambiaba
su curva por una
luna renovada.

-¿Y viste que el fruto
madura en la rama?
Cual fruto de sangre
fiel y apasionada,

en tu rama viva
también madurabas.

Tu madre era el pleno
mundo que habitabas:
En su rostro, el Ángel
que con Dios te aguarda;
y en su vientre, un leve
temblor de crisálida...

Prodigiosamente,
como dos arañas,
sus manos tejían
primores de lana.
Y en su voz las hebras
de un canto trenzaba.

SON DE VILLANCICO

En el Portal de Belén
halló la Virgen María
aquella cuna fragante
de fresca paja amarilla.
Y yo hallé a la madre tuya
en el portal de la vida.

III. LA NOVENA LUNA

De lejos, de un vago
país de penumbra,
por pampas celestes

y selvas de espuma,
te trajo en su coche
la novena luna.

Te vimos llegar:
así como fuga
por el cielo un astro
en la paz nocturna,
así descendiste
del cielo a tu cuna.

Lucero caído,
arropado en una
mantilla de nube:
¡Cielos de ternura
tendrás en el pecho
de la madre tuya!

SON FINAL

-Venid ya, pastores,
monarcas y amigos!
El mi puerta fulge
el lucero mismo
que brilló en Belén:
¡Dios ha renacido!

Sucre, diciembre de 1946

2
TUS OJOS

*“... y tus ojuelos tiene como
durmiendo en regalado sueño”
Lope de Vega*

Tus ojos –áureas gotas derretidas
en los crisoles mágicos del sueño–
me fingen sus miradas... Y me adueño
de ilusiones galantes y atrevidas.

Te miro. Pero están como dormidas
las luces de tus ojos. Y me empeño
por descubrir el misterioso ensueño
de tus hondas pupilas abstraídas.

Tus ojos, en su fuga alucinada,
¿retornan al paisaje del recuerdo
o avanzan sobre el tiempo no venido?

Presiento lo que mira tu mirada:
Mira mi sombra... Y ve que ya me pierdo
en los bosques nocturnos del olvido.

RÉQUIEM PARA LA MADRE DE TODOS

Recientemente ha fallecido en Sucre la madre del profesor Jorge Cabrera Acuña, uno de los maestros exilados en Salta. Este suceso que conmovió a la sociedad chuquisaqueña, atribuyóse a la impresión que causó en el ánimo de la señora de Acuña, el destierro de su hijo. El poema que publicamos expresa la leal adhesión del grupo de exilados a su compañero Cabrera Acuña.

Era la madre de todos
esa madre que ha muerto,
pues nuestras madres muertas
hoy se mueren de nuevo,
y nuestras madres vivas
anticipan su entierro.

Era la madre de todos,
esa madre que ha muerto.
No pudimos decirle
¡Adiós! desde el destierro,
mas no lloramos solos.
Junto a nosotros, lejos
—allá en la patria amarga—,
la llora nuestro pueblo.

Era la madre de todos
esa madre que ha muerto.
Para que ella nos una
con vínculos fraternos,
vamos a sepultarla

en nuestros fieles pechos.
¡Más hermanos que nunca,
por siempre llevaremos,
en cada corazón
un silencio secreto
De llantos no llorados
Era la madre de todos
esa madre que ha muerto.
Aquel que la mató
está matando al pueblo:
Con el dolor y el hambre,
con el nudo del miedo,
con la mano rapaz
de su signo siniestro,
asesina a la patria
en genocidio lento...
y gritos de silencio,
hasta que vuelva un día,
dulce ya, su recuerdo!

Era la madre de todos
esa madre que ha muerto.
Era tuya, Jorge,
Hugo, Juan, Luis, Roberto...
La madre que tuvimos,
la madre que tenemos,
¡alguien la ha matado
con puñal o veneno!...

Era la madre de todos
esa madre que ha muerto.
Le quitaron al hijo
más suyo que su cuerpo,
y ella vino a buscarlo
por los rumbos del viento.
No hallaremos su sombra
sobre el nativo suelo,
Ni su voz que nos llama,
Ni su presencia... pero
Habrá una nueva luz
En el nocturno cielo.
Era la madre de todos
esa madre que ha muerto.
Porque hay una tremenda
justicia de los muertos,
aprendemos, hermanos
a mirarla hacia dentro,
en el infinito mundo
donde el hombre es eterno.

Salta, 26 de marzo de 1957.

4

MOZA

-Moza, ven y bailemos
la batalla de la cueca.
Improvísate un pañuelo
con la seda de tus trenzas.
Como olala abierta al viento
que florezca tu pollera.

Yo te asedio.

Tú te alejas.

¡Pero he de lograr tu amor!

MORENA RUBIA

Medio morena
por tus pestañas
y las manzanas
de tus mejillas.

Y media rubia
por tus ojitos
como dos uvas
blancas verduscas.

Los ojos rubios,
la piel morena.
El pelo oscuro
como de seda.

Roja la boca:
La voz cantora
hecha a la copla.
Miel en los besos!...

Rubia morena,
morena rubia:
Vaya la copla
por tu carita
como manzana
y las dos uvas
de tus pupilas.
Vaya la copla!

*Lema: "Tucu-tucus de tus ojos,
arirumas de tu pelo,
lechiguana de tu boca,
¡quita penas de tu dueño!"
R. Jijena Sánchez*

6

IMAGEN

La gracia de tu voz y de tu risa
me puebla dulcemente el pensamiento.
Quiero evocar tu imagen. Mas la siento
tan próxima y fugaz como la brisa.

Percibo tu mirada que desliza
en mis ojos su extraño encantamiento.
Y en la honda soledad del sentimiento
descubro al fin, tu imagen imprecisa...

Desde hoy, aunque tu imagen verdadera
no venga junto a mí, tendré siquiera
la fiel imagen que el amor te ha hecho.

¿Retenida, ilusión, presencia amada,
yo llevaré tu imagen engarzada
como una perla en el joyel del pecho!

1946

TU MANO

Tu mano, grácilmente, sobre el firme
vaso de greda de mi mano, abría
su frescura de flor..., o descubriría
amenazas de garra para herirme.

Mas tuve que alejarme y desasirme
de esa raíz que el corazón me hendía.
Y vi, al partir, tu mano en lejanía
volando como un ala a despedirme.

Vagando junto al mar, pensé en tu mano:
Flor y garra, y raíz, y vuelo vano,
inútil para unir nuestras distancias.

Tendida playa fue mi mano sola,
y sobre ella jugó tu mano de ola
bañándola con líricas fragancias...

8
Y UN DÍA

*“... que el alma que hablar puede con los ojos,
también puede besar con la mirada”.*
Gustavo Adolfo Béquero

Y un día lo sabrás. Aunque no hable
mi voz. Aunque mi boca apague el beso.
Y aunque siempre en mi mano quede preso
el vano afán de asir lo inalcanzable...

Mi corazón, velado en inefable
misterio, fingirá – sereno, ileso...
que ha resistido el mágico y avieso
encanto de tu imagen adorable.

Devotamente, a tu belleza altiva
le encenderé mi admiración furtiva
en los rápidos cirios de mis ojos.

Y un día lo sabrás... ¡Porque, incendiadas
en vivo amor, tendrán nuestras miradas
más voz que el beso y los claveles rojos!

MADRE EN VELA

El hombre es como el árbol. Puntualmente
el tiempo lo madura: El brote tierno
leño se hará con un lejano invierno...
y el negro rizo nevará en la frente.

Como el árbol que nace en la cimiente
y torna a dar simiente, en ritmo eterno,
así el hombre, a los años, en interno
regreso, torna a niño, de repente...

El árbol que tuvisteis, mi Señora
curvado está por fuera, pero enflora
en íntimo ramaje jubiloso.

Si antes fuisteis la novia del poeta,
hoy más que novia, sois la madre inquieta
que vela por un niño: Vuestro esposo!

BAJO LA NUEVA LUNA

Bajo la luna nueva
nos iremos de cita:
Próximas las cabezas
y las manos unidas.

Buscando las menudas
cositas de la tierra
iremos con la luna:
Grillos, ranas, luciérnagas!

Luciérnagas! Luciérnagas!
Fingiré con ellas
fugaces estrellas
en tu cabellera.

Musical escala,
melodía acuática

de cristal o plata
te dirán las ranas.

Y el grillo escondido,
dichoso de vernos,
sonará más tiernos,
flébiles sonidos.

Romeo y Julieta
que andan por la Luna,
nos harán señas
y llamadas brujas.

Por cada luciérnaga
me darás un beso;
Y uno larguísimo...
y por las estrellas.

“CANTO” DE LA MOZA EN EL RÍO

Pensando que era sin dueño,
aunque la vi con mi amigo,
llevé la moza hasta el río:
¡Qué baño aquel que nos dimos!...

El cuerpo desnudo y suelto,
la carne morena y tibia:
El aire la perseguía
con un temblor invisible.

Ella fue la que me dijo,
hundido el talle en el río:
-Tus manos el cuerpo mío
persigan dentro del agua.

Como pescados del río
tras su cuerpo moreno,
en pos de sus senos tibios,
corrieron mis dedos fillos.

El vientre como pandero.
Como dos copas de carne
las redondeces del pecho.
Negra la rosa del pubis!...

En los dentro de mi cuerpo
vibró feroz un silbido:
Sentí miedo, sentí frío.
Bravo se alzó el apetito...

Qué flor, la flor de su boca
cuando mordió mi apetito!...
Calló en las ondas del río
como el rumor de un gran grito...

Qué músculos los músculos suyos:
Hondos, temblorosos, vivos!...
Cómplices ondas del río
abriéronse como un nido.

Pensando que era su dueño,
aunque la vi con mi amigo,
llevé la moza hasta el río:
¡Qué baño aquel que nos dimos!...

*Lema: “Aquella noche corrí
el mejor de los caminos
montado en potra de nácar
sin riendas y sin estribos”
Federico García Lorca*

CORAZÓN DE CUATRO DUEÑOS

Carnaval bate un panadero
ensortijado de estrellas!

La sarta prieta de mozas
en la pampa serpentea,
y airosamente sus talles
ruedan al son de la rueda.

Moza: Tu fresca alegría
tiene olor de hierba buena.
Dame la flor de “Amancaya”
que está en la flor de tu oreja.

Pájaros de copla pican
labios de granado abierta:
Están cantando las mozas
más buenas mozas de Sella!

(Don carnaval cava tumbas
de harina para las penas!)

Carnaval suena sonajas
con cascabeles de besos!

Amapola en los trigales,
mocita de San Lorenzo:
En el rondar de la rueda
busquemos el amor nuevo!
Cuando mis ojos encuentran
la moza de mis deseos,
mis labios harán cosecha
del frutillar de sus besos!

Ay, juna! que estén maduros
los membrillos de sus senos!
Huelan a campo y a río
las “chilcas” de sus cabellos!

(El cascabel de los “churquis”
es carnaval en el viento!)

13

AUSENCIA

Busco tus ojos verdes;
busco tu clara voz.

Moza la luz de tu mirar
es un acero de puñal;
hiere muy hondo sin matar.

Rostro de pálida estrella:
voz de lejano río...

Siempre que suena un son de cueca
siento que vuelves a mi vida,
y en los suspiros de la quimba
oigo tu voz estremecida.

14
ENVÍO

Revives en el valle la leyenda
de Navidad. Tu bíblica
voz –como la del Ángel–
convoca a los pastores. Y se inicia
la jubilosa danza.

¡Llámanos! Y seremos cuatro espigas
que ondulen en tu valle,
al soplo de una brisa
de antiguos villancetes.

Iremos, cual pastores, con la viva
ofrenda en nuestros brazos.
Y, en vez del recental, nuestra
sencilla ofrenda al Niño Dios,
será todo lo nuestro: ¡Nuestra niña!

Oruro, Navidad de 1948.

15
SONETO

Como un río de música a la vera
de tus huertos en flor, pasa mi vida,
para cantar con voz ya atardecida,
hoy como ayer: Mi corazón te espera.

Por ti el embrujo de la primavera
detiene el sol. Y el agua de la vida
cansada de correr, queda dormida
como un lago de amor a tu ribera.

Yo soy ese remanso del destino.
Blanca es mi espuma por mirar el rastro
que deshoja tus pies en el camino.

En vano es que huyas, nube o astro,
que ya llevo tu cuerpo alabastrino
reflejado en mi sangre y en mi vino.

Y cuando descendemos
del éxtasis sonoro,
marchamos como amantes desterrados
sobre rutas de plomo.

Nuestra pasión de música
pide música a todo:
A la siringa de las primaveras
y a las cuerdas de cobre del otoño,

a la orquesta nocturna de los árboles
y al piano matutino del arroyo.

Y cuando al fin, el grillo enhebre nuestros
sueños a su violín aglógico,
esa divina chispa que Dios prendió en nosotros
retorna de las estrellas
en un breve relámpago de oro.

MADRIGAL SUPLICANTE

Muchacha morena de mirar travieso:
Red de tentaciones me tientas con esos
juguetones ojitos inquietos...

Morena muchacha de piel de manzanas
obscuras y dulces, jugosas y frescas,
han roto los hielos de mi indiferencia
tus locas sonrisas picarescas...
(Cuando tú me miras con tus ojos negros,
anhelante, me apremia un deseo:
Cerrando los ojos, beberme tus besos).

Morena muchacha, morena e ingenua:
No me des más tus mirares negros;
al sentirlos, me apremia un deseo;
cerrando los ojos, beberme tus besos.

Beberme tus cándidos besos inéditos,
que en mis labios fríos y resecos,
tendrá un raro sabor de fruto nieve...

¿Quieres, acaso, que ambos juguemos,
de los pololos al juego ingenuo?
¡Se te antojaron juegos de fuego!

17
MUJER

Hoy retorno, mujer, hasta el paisaje
donde fue nuestro amor un árbol nuevo;
como magnolia en lírico renuevo
te suspendió mi abrazo en su ramaje.

Errante y solitario, siempre en viaje,
busco aquella raíz ya seca. Muevo
tu endurecido barro, y aún abrego
tu lloro derramado en el paraje.

Puse el punto final de mi suspiro
en la plana de la última querella.
Y ni a tu desdén y ni a tu perdón aspiro.

¿A qué llamarte ni seguir tu huella?
Estás fuera de mí... Pero entremiro
tu imagen fugitiva en una estrella...

18
¡VELAY!

Morena del sol de enero,
la moza deja volar
“tarajchis” de Romancero
cuando se pone a cantar.

Y es un trompo prisionero
en el piolín del cantar
mi corazón forastero:

“-Ay, moza, ponlo a bailar!

Hasta el ‘bientefué’ agorero
me dice que debo amar
el aroma del aguacero
que dejas al caminar...”

Cimbra con ritmo altanero
su pollerín de “amacay”
y –arisca– por el sendero
se va la moza... ¡Velay!

19
AGLAE

Yo no la llamo Gloria, sino Aglae,
por felina y por maga... Su figura
de jaguar grácilmente se contrae
en ritmos de selvática hermosura.

Y como viene de la selva, trae
la selva en sí: Su cabellera oscura
cae sobre su espalda como cae
la perfumada fronda de la espesura.

Como en la noche tropical, sus ojos
son dos astros recién aparecidos
entre el cuervo ramal de sus pestañas.

Y es una orquídea de pétalos rojos
su boca, donde anidan escondidos
enjambres de cantáridas hurañas...

20
ENDA

Tu nombre es un relámpago que brilla
sobre la noche tempestuosa, oscura.

Digo tu nombre, y veo tu figura
en leve aparición, clara y sencilla.

Voy recordando... Fuimos por la orilla
del amor, sin llegar hasta su hondura.

Y era un espejo fiel a tu hermosura
este mirar que la nostalgia humilla.

Tu nombre tenue, de inasible niebla,
siempre tuvo la rara sugerencia
de un símbolo ignorado y presentido.

Abro tu nombre. El corazón se puebla
de anhelos que reclaman la presencia
del amor en tu nombre sumergido.

ROMANCE DEL AMOR LLANERO*Para tu alma imilla***I**

Quiero cantarte un romance,
muchacha del Altiplano.

Pero mi voz se regresa
por el rumbo de los llanos,
buscando ritmos de copla
que en el valle se quedaron.

Llanero que no aclimata
en tus paisajes huraños
es éste mi corazón,
en el valle aquerenciado.

Muchacha: Yo quiero amarte
así nomás como amamos
a nuestras mozas vallunas
los varones de mi pago.

II

Cuando ululen en el alba
los “pututos” de los gallos,
arrendaré en tu balcón
mi yegua y mi potro blanco.

Por un sendero de luna
cortaremos los barrancos
y ovillaremos el “chumpi”
de los caminos serranos.

¡Caramba, qué nueva sangre
cuando pises en el llano!
¡Ay, juna, qué buen paisaje
y qué buen sol para amarnos!

III

Ponte esa manta celeste
y aquel pollerín rosado,
que fue de la última moza
que me amó sobre los campos.

Y asómate, que yo quiero
enmadejar el penacho
de tu cabello en dos cimbas
bien trenzadas por mis manos.

En el jazmín de tu oreja
pongo un zarcillo enredado:
De albahacas y verbenas
y de flores de durazno.

IV

Ven a horadar con tus pies
El vidrio turbio del vado:
Tus muslos son dos mazorcas
bajo las chalas de raso.

¡Ay, juna, ju, zagalilla!
Tus senos, como dos pájaros
en libertad campesina,
revuelan en tu regazo.

¡Ay, juna ju, vadeadora!
Dos choclos prietos y blancos
deschalaré en tu tapial
con mi facón de hortelano.

V

Ya cimbran su pollerín
las campanas del poblacho,
llamándote, forastera,
a la fiesta del Rosario.

Retumba sobre el camino
una nube de caballos:
En cada potro galopan
moza y mozo, aparejados.

Imilla: Ven a la grupa
de mi alazán. Y vayamos

a mercar buena alegría
en la feria del Rosario.

VI

El “herque” junta la “rueda”
de mozos enamorados.
Y es una “ulincha” la copla
De los copleros más guapos.

Ven, imilla, al redoldel.
Tiende el gajo de tus manos
para injertarte al racimo
de las mozas de mi pago.

-¡Ay, juna, qué guapa moza!-
dicen de ti los paisanos,
y te alaban en la copla
mejor que brota en sus labios.

VII

¡Velay mi linda vicuña
junto a las yeguas del llano!
(A bailar la “rueda”, “rueda”
se vino desde el kollado).

¡Junto a las “hualckas” de cobre
velay mi “hualccka” de estaño!
(Para el collar de mi tierra
la traigo del altiplano).

¡Velay las rosas vallunas
y mi “kantuta”, en un ramo!
¡La puna y el valle, valle,
velay, mocitos paisanos!

La Paz, 29 de abril de 1940.

22
TRIGAL

Por la gracia de espiga perfilada en tu talle,
y el dorado matiz con que tu piel se erisa;
por tu pelo de miel y tu paso de brisa,
eres como un erguido trigal de nuestro valle.

El aire levemente sopla el haz de tu talle,
y lo meses al compás de la pausa o la prisa.
Es la roja amapola del trigal tu sonrisa,
y es tu voz como el curso del agua por el valle.

Dos pardos girasoles en tus ojos florecen.
Y en tu pecho, furtivas palomas se estremecen
al vaivén de las rítmicas espigas de tus pasos.

Exhalas el aroma germinal de la lluvia.
Y eres fresca y flexible, más grácil y más rubia
que un haz de trigo nuevo suspendido en los brazos.

LEYENDA DEL SAPO
(Leyenda tradicional)

1.-

Cerca de un molle centenario
el búho de verdes ojos
y el cuervo de negras plumas,
charlaban de tiempos idos,
de su vida y de sus amigos.

2.-

En eso, dentro de la charla,
entre la verde totora,
vieron un sapo croando.
Tenía dos grandes ojos;
tenía una enorme boca.

3.-

Nuestro compadre don Sapo
tiene una boca tan grande
porque es cantor consumado;
pero yo no sé por qué
tiene los ojos hinchados.

4.-

El búho dijo en voz grave:
¿Quieres saber por qué el sapo
tiene los ojos hinchados?

Es una historia muy vieja
que he de contarte al instante...

5.-

“Hace de esto muchos años.
Ansiosas todas las aves,
se aprestaban a asistir,
con sus más ricos plumajes,
a la fiesta del gran Cóndor...

6.-

Sin tener alas de ave
ni ser invitado de ellas
ansiaba el sapo cantar
en la alegre fiesta aquella.

¿De qué modo podré ir?

7.-

En eso pasó don Loro
que llevaba la guitarra.
El sapo vio el instrumento,
sus negros ojos brillaron
y zas...!, quedó dentro.

8.-

Allí en la fronda florida
ya no se escuchaban trinos
porque las aves volaban

por el azul firmamento,
y el loro con su instrumento...

9.-

Esa guitarra es pesada
o me estoy poniendo viejo,
Dijo fatigado el loro.
Dentro la guitarra el sapo
Al escucharla reía...

10.-

Después de volar una hora
Vio el loro un país de ensueño.
¡Cuántos senderos de estrellas!
¡Manantiales de agua pura
entre arcoíris deslumbrantes...!

11.-

Cuando el loro hubo llegado
el sapo salió furtivo.
Cuando menos lo pensaban
su voz se escuchó quebrada.
El loro, que no miraba nada, dijo...

12.-

Mientras el sapo cantaba
el loro le acompañaba
alegremente tocando...
diez mil arpegios brotaban
de un coro de ruiseñores...

13.-

Fue una fiesta cual ninguna;
nunca con tanto entusiasmo
lograron tanta alegría.
Y el sapo era el que cantaba
y era el loro el que tocaba.

14.-

Pero pasada la fiesta
el loro guitarra a cuestras
comenzó a bajar del cielo.
Escondido nuevamente
iba el sapo confiadamente...

15.-

Descubrióle el loro entonces;
el sapo dijo que eso era una
broma, una broma placentera.
Tal respuesta enojó al loro
que fatigado volaba...

El sapo perdón pedía,
no quiso escucharle el loro
ni nada decirle quiso.
Desde una nube empinada
volcó el loro la guitarra...!

Oh, nunca tuvo mayor miedo
nuestro sapito cantor.
Iba don Sapo gritando,

y en su caída iba girando
rápido y arrollador...

... y pum! cayó, rebotando,
sobre el suelo nada blando
golpeándose fuertemente
la cabeza entre las piedras...
¡Ay, pobre sapito cantor!

Y el golpe fue tan tremendo
que han pasado muchas lunas,
muchos soles, muchos años,
pero los ojos del sapo
siguen todavía hinchados...!

LOS OJOS DEL SAPO

Sabes por qué el sapo tiene
sus grandes ojos hinchados.
Don Sapo estaba invitado
a la fiesta de los pájaros.

Don Loro fue a buscarlo
con su guitarra en la mano.
Saltó el sapo a la guitarra
sin que el loro lo notara.

Vuela que vuela llegaron
hasta el país de los pájaros.
Era un pueblo hecho de nubes
con los tejados azules.

Los pájaros encendieron
el cohete de los truenos.
Sirvieron copas de estrella
con vino de lluvia fresca.

El loro estuvo tocando
la guitarra y cantó el sapo.
Los alegres pajarillos
mezclaron trinos y cantos.

Pasada la alegre fiesta
todos vuelven a la tierra.
Los pájaros con sus alas
y don Sapo con la guitarra...

Pero el loro al descubrirlo
quiso castigar al pícaro
y sacudió la guitarra
desde la nube más alta...

Cayó el sapo de cabeza
al suelo de duras piedras;
desde entonces, por el golpe,
sus ojos son dos chinchones...

BALADILLA DEL TRIGAL PANADERO

En los columpios del aire
Se están meciendo los trigos.
Siete tarajchis viajeros
Van al trigal amarillo:

-Señor trigal panadero,
buscando pan ya venimos.
-Picad, picad, que ya el fuego
del sol coció mis espigos!

Los tarajchis han abierto
las hoces filas del pico:
¡Tric, tric, tric! Se van al cesto
bel buche los panecillos.

Y dijo el Trigal: -El precio
de mi pan se paga en trinos.
-Señor Trigal Panadero:
¡trayendo el trino vinimos!

Y los tarajchis, contentos,
cuentan monedas de trinos.
Después, los siete viajeros,
tienden el ala a los trigos.

26
EL GORRIÓN

El gorrión se pone
su overol de kaki,
y va por el campo
como un colegial.

El gorrión es un llocalla
músico y cantor.
¡Cómo brinca, vuela y canta:
fa mi fa mi re do.

El gorrión kualaichu
asiste a la escuela
de la alondra abuela
que enseña a trinar.

Al gorrión le encanta
tocar –do mi sol-
el flautín de su garganta:
Fa mi fa mi re do.

UN CUENTO PARA LA MADRE CORE

Te voy a contar un cuento:
Un cuento que me ha contado
en su lenguaje encantado
un árbol alborotado
cuando hablaba con el viento.

Este es un cuento vivido:
No me lo han dicho las hadas
que aparecen retratadas
en las páginas rosadas
de mi libro más querido.

En su escuela campesina,
lecciones maravillosas
de las nubes y las rosas
enseña las mariposas
la maestra golondrina.

Si Dios, con magia divina,
ha hecho todas las cosas
¡por sus obras milagrosas
son niñas las mariposas
y eres tú la golondrina!

LA ROSA Y EL PICAFLOR

La señora Rosa
y don Picaflor,
se casan mañana
cuando salga el sol.

Mañana, mañana
por el campo en flor,
irán a la misa
de Fray Moscardón.

Serán los padrinos
la luna y el sol,
el sol y la luna
en el campo en flor.

Los pájaros músicos
y el grillo cantor,
harán una orquesta
sobre el campo en flor.

LA CANCIÓN DEL COLUMPIO

En finos columpios
de viento y de sol,
se mecen, se mecen
la espiga y la flor.

Hilando las nubes
en ruelas de sol,
yo dejo un columpio
y dejo mi flor.

Que duerma mi niño
que duerma,
arrrró...

Así la alegría
columpia en mi voz,
dejando mecerla
y se vuelva canción.

30

MARCHA DEL GALLO

El gallo pendeciero
se levanta con el sol,
y canta un canto guerrero
que arrebató al dormilón:
¡Co-co-ro-co!

RECADO A ANTONIO ÁVILA JIMÉNEZ

Aquí llora el otoño.
Los pañuelos del viento enjuagan hojas
trémulas y fugaces como lágrimas.

En un paisaje así, desdibujado
como el gris de tus ojos
como el gris de la bruma
flamenco de tus versos,
camina mi recuerdo,
buscándote, llamándote,
para irnos juntos, ebrios del rumor
del mar, por una de esas playas nórdicas
donde hacías volar tus leves sueños:
Bandadas de gaviotas
en pos del mástil de una nave náufraga...

¿Fue allí, entre la arena
sonora de las playas del Norte,
donde tú recogiste
caracoles marinos que cantaban
y cantaban el nombre de Morella,
la que “dice el secreto sin palabras
de cosas que serán siempre ignoradas”?

(Morella: Caracol
de orillas de música, que guarda
el eco de tu voz...

de tu voz subacuática;
de tu voz de resaca y pleamar;
de tu voz aprendida
en la voz y el silencio de las olas).

¿Ya me esperas, Antonio,
en un “sitio remoto
a la orilla del mar”?

-Hermano me dirás-: Rompe la imagen,
ídolo infiel de falsa poesía;
ama tu tenue faz
de estrella a mediodía;
ama su piel de nube desnudada
en súbitos relámpagos...
Si intentas alcanzarla,
busca la puerta en sombras donde mora.
-¡Morella, mi Morella!-
“la palabra sin nombre”...

-Contigo voy, Antonio,
marinero sin brújula.
Hundamos las palabras y la música
y el color y las sierpes de la forma,
en el puro diluvio del silencio...
¡Vamos al mar, al mar! ¡Echemos -¡ya!-
un arca, el corazón, en aguas hondas,
para morir o renacer por siempre!

AL PADRE HELDER*

Padre, yo estuve aquí, ya desvelado
en la vana porfía de un anhelo:
Perseguir y, -alucinado-
contarla y descubrirla, velo a velo...

Fiel a lo exacto, de ensueños despojados,
aún seguiría así, curvado al suelo,
si en las gotas del mar iluminado
de sus ojos, no viese, limpio el cielo.

Hablamos y en usted fulgía un campo
de humanidad. Dejó, como las aves,
mi corazón su jaula, ¡y voló al campo!

Pienso en usted: Un frágil junco al viento,
del cual volaban tres águilas suaves:
La mirada, la voz, el pensamiento.

**Monseñor Helder
Cámara, Arzobispo
de Recife, Brasil y
catedrático de
Guido Villa-Gómez
en Sao Paulo.*

Río de Janeiro, 1944

A JUAN QUIRÓS DE CAPA Y ESPADA

En tu perfil de lidiador y atleta
y en tu testa de osada catadura,
luciría, mejor que la tonsura
sacerdotal, la toreril coleta.

Esgrimes, como en pases de muleta,
una pluma de fina empuñadura
que arremete, con ágil galanura,
la estocada mortal al falso esteta.

Puntillero implacable, en los testuces
de “Mancos” y de “Chuecos”, trazas cruces,
y das, al par, la gloria o el infierno.

Pero, en la literaria pradería,
tal vez ya brame el toro que –algún día–
pueda abatirte: ¡Espada contra cuerno!

A GREGORIO REYNOLDS

Mi voz no merecía decir el mensaje.

Trajera de mis pagos algún pastor amigo
su campesina ofrenda: La flor, la copla, el trigo,
y, en unos ojos zarcos, la copia del paisaje.

Cuando digo Tarija, digo ¡campo! Y bendigo
a mi hermano mayor: Campero, que en lenguaje
de pastor y coplero, diría el homenaje
del valle, en un sincero cantar de amor y amigo.

La corona que os traigan mis rústicos paisanos
no sería de plata: Fuera de oros agrestes
forjados en los trinos del “tarajchi” y la “ulincha”.

Danzarán las pastoras, enlazando sus manos
y la rueda chapaca, ceñirá las celestes
cabezas de Los Andes como clásica “wincha”.

RÉQUIEM PARA JOSÉ ANTONIO

“...Tú sonríes con plomo en las entrañas”.

Antonio Machado

En esta tierra amarga, tú has sido el mensajero
de una limpia esperanza propuesta sin engaño:
-Que comparta ganancias por su esfuerzo el obrero,
y la patria no sea colonia del extraño.

Fuiste el místico fiel a un credo justiciero.
¡Más que bala asesina te mató el desengaño,
cuando viste que sigue paria el minero
sometido a los nuevos “Barones del Estaño”!...

Por la causa del pueblo tu pasión fue martirio.
Y en los altares laicos del culto a la justicia,
se consumió tu vida como ascético cirio...

El sayón que te hirió es hoy fariseo
de la Revolución... Y el pueblo es Prometeo
comido por los buitres del odio y la codicia!

ROMANCE A DON REMIGIO**VIÑETA**

Ya dije amor a las mozas
en uno y otro romance.
Si mi moza es buena moza,
mejor varón es su padre.
¡Que ya es tiempo de cantar
a los paisanos del valle!

¡Ay, viejo Remigio Vaca:
Mestizo de buena sangre!
Afilo al viento mi voz
para que alcance a tallarte
con cuatro tajos certeros
en viñeta de romance.

“TARAJCHI”

“Tarajchi” de la comarca
y copleador como nadie:
Sacude el son de la “caja”
y echa tus coplas al aire.
Aquellas que a todos gustan
y que ninguno las sabe.

¡Caray, que es nido de “ulinchas”
La contora boca que abres
Cuando te araña el “cañazo”:
“Chihuancos” de pico alegre

y arrulladoras torcaces.

QUEBRACHO, "SEBIL"

¡Ay, viejo Remigio Vaca!
No pudo curvar tu talle
y el tiempo que muda todo
y que todo lo deshace.

Tu torso, para los años,
es potro de largo aguante.
Duro quebracho, "sebil"
que no se curva al quebrarse.
Buen tablón de "quina-quina",
derecho e inalterable.

COGOLLOS

Velay que bajo tu sombra,
añoso ceibo del valle,
hila la vida su "kaito"
en seis ovillos iguales.

Que ya tu buena semilla
por seis veces hizo madre
a Doña Paula y te dio
tres hembras mozas: La Carmen,
La Santuca y la Jacinta;
Y tres varones: El Ángel,
El Lorenzo y el Damián
-cogollos de tu ramaje-.

DE PUÑO GRANDE

Recio varón, don Remigio:
Corazón de puño grande,
que de chico lo acñaron
con diez puñadas de valle.

Por eso la vida brava
se ha rendido a tu coraje
como una voz; y la tierra
se ablanda como una madre
cuando echas riego y simiente
al surco de sus eriales.

LA CURVA ESPIGA

Por Pascuas o Carnaval,
estando la “rueda” en baile,
retoña tu mocedad
como retoño de sauce.

Ya te allegas a una moza
y le tomas con donaire
la mano, cual si cogieras
una rosa en los rosales.

Y el potro de tu alegría
brinca con briosos compases,
Trilla que trilla en la “rueda”
la curva espiga del baile.

DESGRANE QUE TE DESGRANE

¡Ahijuna, juna, que alegre
esperas que se te acabe
la mazorca de los días,
desgrane que te desgrane
maíz de ocasos y de auroras
en la canasta del valle!

AL SOL DE LA ÚLTIMA TARDE

Finándose la mazorca,
al sol de la última tarde,
te veré, Remigio Vaca,
con la muerte por delante,
cantando tu mejor copla
por el amor de tu valle,
y haciendo cruz en los dedos
para poder persignarte
cuando el lampeón de tu voz
ya para siempre se apague,
y el fatigado molino
de tu corazón se plante,
mientras tu vida de riacho
ruede a un piélagos sin márgenes...

COMO SIMIENTE DE CARNE

Ya me sé, Remigio Vaca,
lo que tendrás que encargarme:

-Que nadie pierda razón
ni gaste llanto llorándome:

Al valle vuelvo sembrado
como simiente de carne.

... Que a la Paula no le ocurra
llamarme a veces de balde:
Sufrido la he de esperar
hasta que venga a juntárseme.

... Que mi tierra la dividan
en tres retazos iguales
para las hembras; y a gusto
los mozos busquen y labren,
por las punas o en el llano,
solar para aquerenciarse...
(Que el varón es como el río
que siempre busca otro cauce...)

... Mi apero para el Damián
y mi potro para el Ángel,
y que el Lorenzo campée
la yegua alzada y la amanse.

... Mi copla vuelve a la voz
de los “tarajchis” del valle:
¡Cristiano que la recoja,
venga a mi tumba a cantarme!

Tarija, 1941

ROMANCE A LUIS MENDIZÁBAL

Era pequeño y de cobre
como un arriero sonámbulo.
Del viento y de los arrieros
aprendió su amor al canto,
y al paisaje y a la fuga
por los caminos lejanos...

Iba alegre, triste, lírico
y errante como un charango.
Fue viajero por dos mundos:
El visible y el fantástico.
Del mismo modo que pudo
mirar ciudades y campos,
escalaba osadamente
la cima eterna del cráneo,
o se sumía en un pozo
su corazón socavado.

En verdes mares de absintio,
como Simbad, era un náufrago.
Por ir, venir y cantar,
gastó la risa y el llanto.

Y quiso -¡al fin!- detenerse,
reposar, hacer un alto,
junto a la orilla del sueño,
sobre la vida, debajo
de la fronda azul de un cielo
furtivamente estrellado.

Como su voz no bastaba
para gritar el llamado
hasta oídos de la muerte,
buscó otra voz; el relámpago
que nos recorta la sangre
como trigo madurado.

Y él, que imitaba el destino
móvil y libre del pájaro,
¿se habrá de volver de piedra,
o ha de ser ramaje de árbol,
semilla, río en creciente,
aire que silba en los álamos?

RESPONSO PARA DANIEL MEJÍA

Daniel Mejía: Tú
eras el pueblo; nuestro pueblo
silencioso y paciente, pero altivo.
Eras, como nosotros, un obrero
con manos hábiles
y corazón bien puesto.
Amabas hondamente
todo lo nuestro:
La tradición ilustre, la ciudad,
su gente, su paisaje y su cielo...
Distinguías el bien del mal
con juicio recto,
porque aprendiste la lección eterna
que aquí, cual dos abuelos,
nos enseñaron desde niños
nuestros dos cerros:
¡Elevación, firmeza y fe
para el varón chuquisaqueño!

Con tener para el pan y para el vino
eras dichoso en el hogar modesto.
Alternando alegrías y pesares
decías con nosotros: -“Dios es bueno”.
La paz moraba en nuestra tierra,
y el porvenir era risueño.
Un orden natural nos acercaba,
paso a paso, al progreso.

Cada labor tenía su operario;
cada hogar, su sustento.
Era la sociedad
un ancho campo abierto,
donde buscábamos nosotros
el adecuado puesto.
En limpia competencia se medían
capacidad, trabajo y mérito.
Bajo el signo de Dios, era cada hombre
dueño de su obra y su destino; dueño
de sus derechos y sus bienes;
dueño de sus ideas y sus sueños...

A DON JUAN CAPRILES**I**

Para probar tu temple de andante caballero,
la adversidad te dio su zarpazo de fuera.
Por batirla, empuñaste, con la mano certera,
tu corazón de oro como un puñal de acero.

-¡Qué delirio pagano, qué pesar tan severo socavó
las arrugas de tu rostro de cera!
(Tu perfil penitente, espectral pareciera
el de un mártir de Holguín, sublimado y austero).

Si con “el alma al viento” fuiste lírico obrero
de castillos de ensueño, tu canción persevera
como un aroma antiguo de flor de Romancero.

Tu “corazón al fuego” ha extinguido su hoguera.
Pero en la noche adversa, fulge, eterno, un lucero:
¡Tu soneto de lumbre doliente y verdadera!

II

Con las artes sutiles del músico y el mago,
labraste el claro espejo de tu soneto terso,
que copia las imágenes de un lírico universo
como copia paisajes el espejo del lago.

Llamada por tu voz con hechicero halago,
volvió la ninfa al bosque y al río de tu verso;

pan volvió a tañer con acento diverso
la encantada siringa de son agreste y vago.

Bajo el signo plural del bien y del mal, supiste
ser un poco bohemio y un poco anacoreta,
recogido en la ermita de tu vida profunda.

En el nativo valle, ya por siempre, persiste
tu voz. ¡Qué el viento pulse la lira del poeta
del sauce estremecido, y tu canción difunda!

40
BOLÍVAR

Usted fundó la patria cuando en tersos
y anchos frisos de selva, roca y nieve
talló la fiel estatua y el relieve
de Bolivia, con símbolos dispersos.

Los minutos de gloria y los adversos
los héroes, los paisajes, son cual leve
hoja del libro que su mano lleve:
¡La Patria es, por usted, libro de versos!

Con majestad de cóndor, su cenceño
perfil se hace de bronce. Y en su ceño
la eternidad ya pule su diamante.

**RÉQUIEM EN SOMBRA Y EN SILENCIO
PARA EDUARDO**

*“...porque así como “los sueños son vida,
el silencio también es música, y ambos,
silencio y sueños, necesitan nutrir su
sabia en la soledad creadora, junto a la
sombra quieta”.*

(Canto de Eternidad)

Eduardo Calderón Lugones

Él era tan de la tierra
y estaba tan enraizado
en la entraña del paisaje,
que pudo haber sido barro,
cacto en cruz o viento músico,
súbitamente encarnado
en alguien que se aproxima
y que camina a tu paso,
para darte con el alma
su fiel presencia de hermano,
hablándote sin palabras,
en silencios de milagro.

Él caminaba al desgaire,
sin prisa, como palpando
con tardo pie el presentido
surco final del descanso...
Caminaba con un lento

vaivén de sauce inclinado,
cual si a la orilla del sueño
él no fuese más que un árbol
recio leño en el espíritu
Fue esbozando, tajo a tajo,
el mascarón de la proa
de algún velero fantástico.

Fue aquél que calla y escucha;
mas su silencio era diálogo
sin pausa, en la intimidad
de un trasmundo alucinado.
Hecho de sombra y silencio,
dijo en sordina su cántico,
entre un concierto nocturno
de grillos y de charangos.
Y adormecida en la trémula
red de su violín sonámbulo,
capturó la huraña música
del viento del altiplano.

Por siempre Eduardo pervive,
pánicamente en el hálito
de Dios. Y tú lo presentes
—ubicuo, tierno y hualaycho—
en el ensueño del viento,
En el signo de los astros,
en la nube desvaída,
en el universo mágico
de los niños y los perros,

en la humana cruz del cacto,
y en todo aquello que amó
su corazón subterráneo.

EFIGIE
TU VIDA ERA LA CRUZ

Tu vida era la cruz.
Para esa cruz la muerte fue tallando,
en tu rendido cuerpo, un Nazareno
de marfil y de lágrimas.

Estás desnudo y limpio, como el ángel.
Estás en sombra y sueño, iluminado
por el final relámpago
de la vida en la muerte.

En la antigua materia de tu carne,
se esboza, tras el tuyo, un rostro nuevo.
Y una gracia de adentro, una secreta
belleza –no asomada a tu semblante
huraño de vigilia– transfigura,
de pronto, tus despojos...

Pareces, más que muerto, renacido
sobre la exacta cuna de la muerte.

No eres hombre acabado,
sino cirio reciente:
¡Cirio encendido al pie
de la cruz de tu vida!

MENSAJE

Martín Alberto Bonco,
está en tu voz la del árbol
pulso la savia en el tronco,
y en la copa, brisa y canto.

Así eres de generoso
la “rama caída” en gajos
de musical sombra verde
sobre los ajenos patios.

En la solana del mío
recibí tu pliego alado,
como la tierra el mensaje
de la lluvia en el verano.

Yo advertí tu presencia
en la voz jovial del álamo,
el que desjunta en tu verbo
amanecido de pájaros
y desde entonces te siento
más íntimo que un hermano.

Vendrás un día a la cruz
que ya te tienden mis brazos.
Se trocarán en ulalas
las espinas de los cardos.

Por los senderos de oro
de la montaña y el vado
aguaitarán mis pupilas
la sombra de tu caballo.

Aquel que llevó tu infancia s
obre rutas de milagros,
a la vez la lluvia del alba
y el campo como llorado.

Tendrás sed de copla nueva;
vinillo recién cortado
en el ánfora encendida
de las mocitas del campo.

Mordido de viento y polvo
de luna fría y ocaso.

44
MOZO

El mozo de bíblico nombre
es arriero en las pampas del Ande.
Y su voz por las rutas expande
el dolor y la dicha del hombre.

Es arahui que da su lamento
a la tierra en los montes de estaño,
mientras tañe, viril, el hurraño
corazón cual charango en el viento.

Va templando en la extraña del
canto el charango del fiel corazón,
y es su joven cantar expresión
de ansiedad, ilusión, desencanto...

Canta el mozo y el Ande anochece
¡Que madure en hondura su voz
y en palabra de pueblo de Dios
nos devele el cantar que
estremece!

EVOCACIÓN A TARIJA***I. MI VALLE EN EL MAPA***

¡Papel de nueve colores:
Ancho mapa de Bolivia!

Mi valle, valle chapaco
es una franja amarilla
como el lírico retazo
de una pollera de imilla.

Valle tendido entre el llano
chaqueño y la pampa andina.

II. VILLA DEL VALLE

Por los naranjos en flor
canta, borracha, la brisa.
Galopa el Guadalquivir
y a sus orillas está la Villa
de Luis de Fuentes como una
vieja villa de Castilla.

Tarija, Villa del Valle,
patriarcal y campesina.

III. RONDA VALLUNA

-Vamos al valle del Sur:
¡Vamos al valle chiquillas!

Rondaremos a los tapiales
cogiendo –pilla que pilla-
racimos de uva pintona
puñados de frutilla
y exprimiremos el agrio
talle de la “kirusilla”.

-¡Vamos al valle Sur!
¡Vamos al baile chiquillas!

Cuando la luna en el prado
huela a menta y manzanilla,
jugaremos a la “mancha”
y a la loca bajomilla,
o cantaremos en rueda
una rural tonadilla.
-¡Vamos al valle Sur!
¡Vamos al baile chiquillas!

IV. ENVÍO

Hay que decir la alabanza
del valle y la Villa
porque no hay tierra ni gente
más lírica y más sencilla.

La Paz, 26 de julio de 1941.

MOZA CHAPAZA, FRUTA!...

El pelo peinao en cimbras,
 la cara en agua lavada
 -¡lo mismo que manzana!-,
 y el corazón alegrito
 lleva la moza chapaca.

Sobre la oreja coqueta
 amancayas y amapolas.
 Como las uvas redondas,
 así negros los ojitos.
 ¡La boca como frutilla!...

En las manos la canasta
 con limones y alvarillos.
 Como un chorrillo de trinos,
 la voz y copla sueltas.
 Las manos oliendo a churqui
 y churquis en el sombrero.

Flor y fruta del aire,
 de las aguas y el sol,
 del viento y de la lluvia,
 de la raza y del valle;
 más fruta que la frutilla
 y más flor que la amancaya:
 ¡Moza chapaca, fruta!
 ¡Moza chapaca, flor!

*Lema: "Añurita ella,
 la de mi querer,
 ni la flor del aire
 es como ella es!"
 R. Jijena Sánchez*

ACHALAY!...

(Cueca para el Valle.)

*Achalay los ojos,
achalay la boca,
achalay el pelo
de mi novia coya!
R. Jijena Sánchez*

Moza chapaca del Valle,
dame la mano y bailemos,
airosamente tu talle
sigue el compás de la cueca.

Como una llama cargada
con cuatro petacas:
Así se salió de mi tierra
cargando mis penas.

Dame esa flor de amancaya
que está en la flor de tu oreja:
Mejor que el mejor pañuelo
será ella para la cueca.

Cuando uno pisa esta tierra
se le nace la esperanza,
y se le mueren las penas
y se espera en el mañana.

Achalay tu boca
que canta al bailar!
Achalay tus ojos,
mocita, achalay!...

En los dentro de mi pecho
quiero volver a vivir:
Que mi corazón se vuelva
un niño, ¡y dele a reír!...

COPLAS

*“Cieguito: Poné en tu copla
todito tu corazón;
y cantá, cantá llorando,
qué cosa es la pena de amor!”*

R. Jijena Sánchez

Por tu carita morena
se me llegue la alegría.
Detrás de la noche negra
venga, clarito, otro día.

COPLAS DE LA RAZA CHAPACA

*“Ay mi guagua, mi guagüita,
no les tengas nunca miedo;
que su mama es una india,
y su tata es un guerrero”.*

R. Jijena Sánchez

I

Ven, mi niño, hei de contarte
de dónde viene la raza
por qué la gente chapaca
es mitad gente de España.

Tu raza es raza mestiza,
pero mestiza de pasta,
con sangre de Andalucía
y carne indígena brava.

Nunca tu raza fue esclava
ni en tiempo del Coloniaje,
indios de tribus alzadas
vivieron en las comarcas.

II

Ven, mocito, mi esperanza:
Quiero pedirle a la Mama
de la Divina Confianza
que tú levantes la raza.

La raza como dormida
sobre la tierra mansita.
Raza de manos cruzadas
que no le mueven a nada.

III

Toma, mi mozo, tu azada.
Trepala loma más alta.
No hais de negar que te amarga
la tierrita abandonada.

Si la seca te amenaza,
ponle tu ruego a la Mama.
Pero también pon tu brazo
buscando en la tierra el agua.

Y sube hasta la montaña
para regar el tapial
con esa agüita tan clara
que sale del manantial.

IV

Arranca todas las rosas
para que las quemee el sol.
Y dí más fuerte tu copla
como himno de rendición.

LAS BODAS DE LA COPLA IMILLA

Mi verso se pone un poncho
de colores campesinos
y va buscando a la copla
chapaca por los caminos.

Ciñe en su fajo de mozo
fila luna por cuchillo
y en la yeguada del viento
monta un caballo tordillo.

Sobre las “ruedas” de Pascua
da brincos la copla imilla,
repiqueteando su sonoro
pollerín de campanilla.

En la página del valle,
con el lápiz amarillo
de los “tackos”, rima el verso
un campestre romancillo:

-Copla del Valle, chapaca:
¡Pollerín de campanilla,
dame la miel de “huancoiros”
que endulza la tonadilla;
el buen olor de tus trenzas
olorosas a “jarilla”
y esa morena frescura
de barro de tu mejilla...

Se ató la copla a mi verso
con flecos de la mantilla,
y en la pampa se juntaron
romancillo y tonadilla.

Tarija, 1939.

CÁNTAME ESA COPLA

Cántame esa copla
de tono impreciso
–mitad epigrama,
mitad viejo idilio–
la que tras los besos
de miel del cariño,
esgrime el agudo
puñal del mordisco.

Deshoja en la copla
tus cinco sentidos,
con las cinco notas
del cantar nativo...

¡Tú eres la tonada,
mocita de Pinos:
Corazón de copla,
música del limo!

ROMANCE DE TODOS SANTOS

Todos los viejos caminos
se poblaron de guitarras
aquella vez que ninguna
mocita durmió en su cama.

En los oscuros senderos
las canciones prolongaban
el celo de los charangos
que perdieron esperanzas,
aquella vez que ninguna
mocita durmió en su cama.

¡Qué fiesta la del columpio
borracho de luz y enaguas!
¡Qué fiesta la de mis ojos
prendidos de sus pestañas!

Ya no recuerdo las cosas
que dijeron las palabras.
Sólo recuerdo el perfume
que brotaba de sus faldas.

Olor de fruta madura
olor de espliego y manzanas.
Le prometí dos polleras
color de vino y de malva,
pero yo sé que pudieron
más que todo las palabras.

(La noche ya estaba cerca
cuando me llevó a su casa).

Canción de seda, su carne,
entre mis manos cantaba
mientras amor contenido
incendiaba sus pestañas.
La sombra de sus dos trenzas
sobre sus senos velaba
los pomos que me brindaron
vino de misa pagana.
¡Ay, qué perfume de espliego,
qué perfume de manzana!

ROMANCILLO DEL BAILE REDONDO

Carnaval bate un pandero
Ensortijado de estrellas!

La sarta prieta de mozas
en la pampa serpentea,
y airosamente sus talles
ruedan al son de la rueda.

Moza, tu fresca alegría
tiene olor de hierbabuena.
Dame la flor de amancaya
que está en la flor de tu oreja.

Pájaros de coplan tican
Labios de granada abierta:
Están cantando las mozas
Más buenas mozas de Sella!

(Don Carnaval cava tumbas
De harina para sus penas!)
Carnaval suena sonajas
Con cascabeles de besos.

Amapola en los trigales
mocita de San Lorenzo:
En el rondar de la rueda
busquemos el amor nuevo!

Cuando mis ojos encuentren
la moza de mis deseos,
mis labios harán cosecha
del frutillar de sus besos!

Ayjuna! que están maduros
los membrillos de tus senos!
Huelen a campo y a río
Las “chilcas” de tus cabellos!

(El cascabel de los “churquis”
es carnaval en el viento!)

Desde el maizal y las viñas
al ruedo mozas y mozos!
Corazón de cuatro dueños
Y copla de cinco tonos,
Que viene al ruedo la moza
Del Valle de Canasmoro.

En el piolín de los aires
Salta la copla! Y el trompo
Multicolor, su pollera
Al son del baile redondo.

Las uvas de los viñedos
se han engarzado en sus ojos!
Tiñe sus labios la sangre
de los lagares jugosos!

Los mozos sueltan la copla
(Trina un taracchi en el soto).

Don carnaval sopla el “herque”,
sonoro de cuatro vientos!

Sobre la tarde las nubes
bailan el círculo eléctrico.

Con música de tormenta
dobla la caja del trueno.

La lluvia canta coplas
del carnaval de los cielos.

(Moza, chapaca, del valle
Dame tu mano y bailemos).

Tarija, 1941.

ODA AL GRAN CANÓN DEL COLORADO***PRELUDIO***

En el principio fue la tierra núbil,
tendida bajo el sol, intacta y bella.
Era su piel de gramas olorosas,
revestida de sombras de floresta.

El Río Colorado, el joven río
que nace entre las nórdicas estepas,
vino en tropel, de búfalos el celo
al oler sus aromas de doncella.

APASIONATO

¡Jamás mujer alguna fue violada
como el río violó la virgen tierra!
Ceñida en un reptante abrazo de olas,
sobresaltada y trémula,
fue besada por fauces tempestuosas;
fue lamida por lenguas
erizadas de arena limadora;
mordida y desgarrada por mil dientes
de rodadora piedra...
Heridas, más que besos, labró el río
sobre la piel en flor de la pradera.

54
SELVA

Con su gracia magnética me atrae
por felina y por maga. Su figura
de jaguar ágilmente se contrae
en ritmos de selvática hermosura.

Y como viene de la selva, trae
la selva en sí: Su cabellera oscura
cae sobre su espalda como cae
la perfumada fronda en la espesura.

Sus pupilas asiáticas y hurañas
son estrellas recién atardecidas
tras el curvo ramal de sus pestañas.

Enjambres de cantáridas ansiosas
la siguen, por libar mieles prohibidas
en cálices de orquídeas misteriosas.

55
ISRAEL

Tu parvo territorio,
confinado en un vasto mundo hostil,
reinicia sobre el mapa el milenario
duelo: Goliath contra David.

Errante, siempre errante,
tras éxodos y diásporas sin fin,
tornaste a edificar en tierras bíblicas
la patria prometida: ¡Tu país!

Los siglos de los siglos arrasaron
el valle de la vid,
tornándolo en erial que desafiaba
tu afán de construir.

Entonces recogiste el desafío
con ademán viril,
y al goce de tus manos labradoras
volvió la amarga gleba a producir.
La máquina y la técnica pudieron
mudar el páramo en jardín.

Mil Aarones de acero de las rocas
hacen el agua surgir
de rosas, de racimos de naranjas y espigas
y de linos de flores de añil,

estaba colmado el fecundo
campo de los kibutzim.

56
RÍO

Yo contemplo tu piel de agua dorada:
Desnuda y extendida, finge un río;
o se yergue, de pronto, con el brío
refulgente y veloz de una cascada.

Ya fluye tu cintura perfilada
como la curva de un remanso umbrío,
y se encrespa tu pecho, alto y bravío,
en dos olas de espuma empurpurada.

Luces, igual que el río, un trasparente
cendal de sol. Y el pasto, dócilmente,
abre a tu paso su fragancioso cauce.

Te contemplo tendida y ofrecida...
Mas tu cuerpo fluvial sigue su huida
bajo mi cuerpo de curvado sauce...

MI CIUDAD

Broté en ti, ciudad, como en las eras,
plenamente, del surco brota el grano.
Ya por tus calles voy, carrizo humano,
idéntico a tus gentes pasajeras.

Pero tu viento henchido en primaveras,
sopla, fugaz, mi tallo..., y me desgrano
en músicas agrestes: ¡Soy Silvano
tañendo una siringa de quimeras!

En femenina desnudez, sin velos, cual
nereida del piélago de Delos,
emerges, bajo el bosque de los cielos,
del río de la noche constelada.

Y en el columpio azul del horizonte,
tendido, para ti, de monte a monte,
te vas meciendo, ¡ninfa alucinada!

58
LA PEÑA

*A la Peña de Sucre, grupo literario que tuvo actividad
en la ciudad de Sucre entre 1940 y 1950.*

Ni torre de marfil ni gruta berroqueña,
esta es una posada de errantes peregrinos.
Aquí convergen todos los humanos caminos,
y el portón se franquea sin parcial contraseña.

Improvisa el paisaje nuestra lírica enseña:
La libérrima brisa tremolando en los pinos...
la brisa es el espíritu: Materia de los vinos
y panes compartidos como en mesa hogareña).

Aquí la soledad se torna compañía.
Aprendices de un gremio de noble artesanía,
forjamos los indóciles metales de la idea.

Por lema: "Si hay espíritu..."; por blasón el
de los ojos del búho que medita en el hombre (asombro
de mármol serenísimo de Palas Atenea.

59
SAUDADE

Velada en la nocturna lejanía
miro la estrella de tu faz distante.
Y siento que me hiere, cual tajante
puñal, tu desnudez de mediodía.

-¿Dónde estará tu voz que me decía:
“¡Amor, amor!”, en el furtivo instante
en que tu sangre en flor, loca y quemante,
en su divina llama me encendía?

Si la rosa de luz de tu mirada,
en rocío de lágrimas velada,
ya no fulge en mi cielo anochecido,

¡brasa, mi corazón enardecido
al soplo de tu amor, quema el olvido
y alumbra tu presencia recobrada!

ROMANCE DEL AGUARAGÜE (“)

El Aguaragüe es tropero
en las pampas del espacio.

Desde las ásperas punas
resecas del Altiplano
lleva su pétrea vacada
a abreviar en el Atlántico.

Arrea bajo los cielos
toros lentos y lejanos.

Y azuza el paso rendido
de la tropa con el látigo
tempestuoso de los aires
que silban en el “surazo”.

El trueno lanza el bramido
de los machos hostigados.

+++

El Aguaragüe cabalga
en potro de pelo bayo
de los vientos arenosos
que galopan sobre el Chaco.

Corta pellones de nube
para su apero chaqueño;
bruñe machetes y espuelas
con el acero del rayo;
arremolina en sus hombros
el poncho de los relámpagos.

El Aguaragüe dispara
los hondazos del chubasco.

Y se ciñe en la cintura,
gallardamente, el refajo
multicolor de arcoíris
que trenza el sol de verano.

En su brazo lazador
el horizonte es un lazo.

+++

Se han detenido en la estepa
los toros cordilleranos.
En sus pezuñas se enreda
la “huasca” del Pilcomayo.

El Aguaragüe ha tendido
para guardar su rebaño
las alambradas azules
del horizonte del Chaco.

En las tardes ardorosas
se alza sobre el huraño
Trasero de las montañas
el semental del ocaso...

Los lomos de la cavada
se agigantan sobre el llano.

+++

¡Aguaragüe campeador
en los pagos del espacio!

¡No hay chalán que te aventaje;
ni troperos tan baqueanos;
ni lazadores más ágiles;
ni cuchilleros tan guapos!

¡Aguaragüe: mayoral
de los llaneros del Chaco!

Yacuiba, octubre de 1939.

(“) Aguaragüe: Última estribación de la Cordillera Andina, que llega hasta las llanuras del Chaco.

YO QUIERO SER SENCILLO

Yo quiero ser sencillo
como agua que corre entre las piedras.
Cada flor de la orilla es un momento
del agua que la besa.
Un momento –no más- luego, cantando,
sigue su curso, como si supiera
que un momento y un beso son bastante
para las cosas que no son eternas...
Yo quisiera aprender esta enseñanza
de sencillez del agua pura y buena;
esta humildad del beso pasajero,
esta alegría de la transparencia
donde todo resbala sin dejar una huella.

No ambicionar las cosas es el modo
mejor de poseerlas.
Todo lo tiene el que no quiere nada
y todo lo desprecia
quien cree poseerlo todo.
¡Posesión del desprecio!
¡Oh posesión suprema!
Posesión de la pura mansedumbre;
¡Única posesión en donde caben
todas las cosas, todas las estrellas!

Río de Janeiro, 1945.

62
ROSA

No tuve más pecado
que enraizarme en la tierra y florecer.
Me entregaba en perfume:
Era mi modo de querer.

No tuve más pecado
que amanecer
con el alma en mis pétalos
y el alma de la luna anochecer.

Pero un día mis cosas se empinaron
al viejo y alto muro, para ver
las cosas de la calle...
Toda rosa es, al fin, una mujer.

¡Qué brutal el saqueo!
En cada mano innoble vi crecer
el garfio y la cuchilla. Mis espinas
no me pudieron defender.
Y fue un deshojamiento
de estrellas, un caer
de pétalos del alba
y cercenados pechos de mujer.

¡Derríbame, Señor, con tus tormentos
sobre la tierra que me vio nacer,

que también me clavaron las
espinas que tú llevaste ayer!

Señor, al ras del suelo,
pequeño, tan pequeño quiero ser,
que me ignoren las gentes si yo vuelvo
en otra primavera a florecer.

EVASIÓN

Me abres tus ojos como si abrieras la ventana
del sueño. Tus miradas me llaman, y despacio
me voy de mí; me voy del tiempo y del espacio
fugitivo, por ti, de mi cárcel humana.

Te alcanzo. Y me devuelves en tu piel la mañana;
la tarde está en tus ojos de encendido topacio;
la noche en el misterio de tu cabello lacio.
Tu pecho tañe como la gozosa campana
de un templo sumergido...

Vengo de mi desierto
para beber el dulce frescor de pozo abierto
que en tu mirar se anuncia como en un espejismo.

Juntos, en los caminos del sueño y la locura,
sentimos un anhelo como una quemadura:
¡Estar próximos, próximos, hasta ser uno mismo!

64
PESADILLA

Y en el largo sueño de la tierra
se evapora en neblina.
Y en la afilada ráfaga del viento
la niebla se acuchilla.

Sale el sol. Sube un pájaro
como una tensa aspiración de dicha.

Por el camino azul de las acequias
llega la primavera a las campiñas.
Del verde pentagrama de los surcos
asciende la callada melodía
de las huertas en flor. Tempranamente
canta el maizal el canto llano de la vida,
mientras eleva al cielo
la cándida oración de las espigas.

¡Qué promesa de oro
para el troje desnudo! ¡Y qué vendimia
para el lugar sediento!
Dios ganará las uvas a medida
que del collar del tiempo se desgranen
las luminosas cuentas de los días...
De improviso, en el campo,
la sombra de la mente se desliza.
Ciego se ha vuelto el sol y crepitantes
alas de pesadillas,

agobiando los árboles, invaden
la tierra estremecida...

Después, no queda nada. Ni el aroma
de una olvidada flor en las ruinas:
la plaga las ha triturado
como sus agudas sierras la campiña.

¿En qué rastrojo espigarán los hombres
su doloroso pan de cada día?

Dan ganas de gritar una terrible
palabra sin orillas,
una sorda blasfemia que rebote
del fango hasta las cimas
de Dios... Pero los niños tiñen
las campanas de plata de su mina...

Y, en vez de maldecir, hico mi pena
sobre el tapiz del valle ya en cenizas.
Y alabo al cielo porque aún nos deja
esa oscilante llama de la vida.

65
SILENCIO

“Está más cerca la que no se nombre”.

J. de Ibarbourou

Es verdad que mi voz calló tu nombre.

Yo socavé la tierra torturada
del silencio, y –puñada tras puñada–
cubrí con ella mi congoja de hombre.

Mi silencio era un surco. Y fue tu nombre
como simiente en él desparramada.

Mi silencio fue un pozo; y reflejada
estuvo en él la estrella de tu nombre.

Si la brisa de tu nombre se me fuera
en el viento de palabras, no pondría
en mi sangre un temblor de primavera.

Ni en jaula de silencio cantaría
el amor, como alondra prisionera,
su ilusionado y dulce melodía.

REDÍMETE EN EL MAR

¡El mar! ¡El mar!... Mi corazón andino
es una estremecida caracola
que revive la voz –ola tras ola–
de sal y sol del litoral marino.

Quieta patria sin proas en camino
al confín de la náutica carola.
Muda, petrificada patria sola,
Sin mar que cante y cuente tu destino.

El mar refluye al corazón y ensaya
un creciente cantar de barcarolas
que juntan ola y nieve, monte y playa.

¡Redímete en el mar, pueblo disperso!
Y alzando el iris patrio ante las olas,
¡abre el portal azul del universo!

La Paz, 1967

67

SONETO
MIRANDO EL MAR
MAR Y CORDILLERA

Mirando el mar, yo te evocaba, ¡tierra!
Y tu imagen de moza adormecida
estaba levemente suspendida
del cósmico columpio de la sierra.

Evocaba ese viento que, ágil, yerra
sobre tu piel de pampa indefinida,
y esa atmósfera tenue y relucida
que en alto pozo azul tu cielo encierra.

El mismo viento sobre el mar alzaba
cordilleras. Y el mar, de pronto, fue
cual un Ande que el viento derrumbaba...

Y comprendí que mar y cordillera
fueron de igual esencia: ¡Y el Ande era
el propio Mar Pacífico de pie!

VENTANA AL MAR

ELLA

Ella miraba el mar. Ella leía
las páginas del mar, que son las olas
que un músico viento compañía
madrigales de espuma y barcarolas...

Ella miraba el mar. Y el mar cabía
en sus ojos: Tormentas y rompeolas
y ponientes de paz en lejanía...
Ella miraba el mar, soñando a solas.

Ventana al mar. Y ante el nocturno viento,
una dulce mujer que no se nombra,
una dulce mujer, junto a una sombra
envuelta al propio mar del pensamiento.

Sao Paulo, 1944.

“Cierta vez un poeta dijo a Guido Villa-Gómez: ‘En ti el pedagogo ha ahogado al poeta’; y otro dijo: ‘No hay tal. Guido es poeta por vocación y pedagogo por pasión; ni esta ni aquella pueden morir’. En todo caso, más que Fernando Ortiz Sáenz y Julio Ameller Ramallo, es un poeta inédito. Helo aquí, ahora, señor de su auténtico yo creador, alquiterado en esos valores –religiosidad y humanismo– que esencialmente integran también su personalidad total. “Efigie” es para el caso una composición clave. Entre el lirismo esencial de Ortiz Sáenz, el subjetivismo erótico de Ameller Ramallo y el objetivismo generoso de Euros Anti, Guido Villa-Gómez eleva el sentido formal y conceptual de –no hay otra palabra– misticismo. Entendámonos, misticismo como ansiedad por la absoluta “vida en la muerte” para el ser humano; destino imposible como no sea en el plano supremo de la religiosidad”.

Gunar Mendoza

(Comentario sobre los poetas en La Peña de Sucre).

“... Es uno de los mejores romancistas de la escuela tarijeña de Campero Echazú. Orientó y cultivó la literatura infantil. Maneja otras formas poéticas y el tema de amor con dominio del lenguaje, nobleza y rigor en la imagen y expresión”.

Yolanda Bedregal

Antología de la Poesía Boliviana. Los Amigos del Libro. La Paz, 1977.

“Cantaban los personajes y los paisajes del valle del Sur de Bolivia, sus alegría y las fiestas en que flotaba la malicia de los juegos eróticos. Sus versos diáfanos, breves, trazaban los perfiles de las cosas. Eran cantos en que aparecía ese amor a la vida y a la belleza que, en lo íntimo, caracterizaban a Villa-Gómez”.

Guillermo Francovich

Prólogo de El Pensamiento Pedagógico de Guido Villa-Gómez. Instituto Boliviano de Cultura. La Paz, 1979.